

tiva de dos días seguidos de vacación. A la vuelta, el mes de Mayo, el de María, el que más nos entusiasma; el mes que nos sirve para ratificar los buenos propósitos del retro; el mes en que crece el amor que profesamos á la Bordadita.

Decididamente, el Colegio del Rosario dista mucho de parecerse al purgatorio, y de cuándo en cuándo tiene como un aroma lejano del paraíso.

J. B. R.

Abril 28 de 1907.

### EN UN CERTAMEN DE ARITMETICA

Es infinito el campo de la ciencia,  
Y breve el plazo de la humana vida.  
La luz de la verdad en lontananza  
A nuestros ojos deslumbrados brilla,  
Y tras ella corremos afanosos;  
Mas, semejante al iris que en la cima  
Se ve del alto monte, al acercarnos,  
Burlando nuestro anhelo se retira.  
Por eso el que consume su existencia  
Del estudio entregado á las vigiliás,  
Al fin de su carrera desengaños  
Cosecha sólo en premio á sus fatigas.

Si yo fuera filósofo ó poeta  
Con lamentable tono así diría;  
Mas como soy un niño algo travieso,  
Y siento el pecho rebozar de dicha,  
Dejando circunloquios y figuras,  
Voy á decir lo que mi humor me dicta:  
Entre todos los ramos de la ciencia  
Prefiero los que tienen en la vida  
Mayor aplicación. ¿De qué me sirve  
Saber que en Nueva Holanda ó en la China

Hay eclipse de sol, y á cuántas clases  
Se pueden reducir las lagartijas?  
¿De qué me sirve el mapa de la luna  
Ni averiguar los seres que la habitan?  
No sucede lo mismo con la ciencia  
Que nos ocupa hoy: ella se aplica  
A cada paso, y los mortales todos  
Sus preciosos auxilios necesitan.  
Por eso á los que estamos iniciados  
En sus claras verdades nos da grima  
Ver al ama de llaves con los dedos  
Arreglando las cuentas de cocina:  
Al pobre chircaleño que con rayas  
Cuenta sus materiales; á las indias  
Que calculan haciendo montoncitos  
La ganancia total de sus gallinas;  
Y á las pulperas que al vender un cuarto  
Arrojan un garbanzo en la tacita,  
Con riesgo de que hambrientos los ratones  
Devoren de la cuenta las partidas.

Un temor harto grave y muy fundado  
Me asalta de repente y me contrista:  
Tal vez los caballeros y señoras  
Que escuchan mi discurso se imaginan  
Que quien de la Aritmética pondera  
Las inmensas ventajas y audaz tilda  
A tantos que la ignoran, es un sabio  
Que puede hacer notables maravillas.  
Declaro francamente que se engaña  
Quien semejante cosa se imagina;  
Pues niños juguetones en un año  
Apenas las nociones más precisas  
Alcanzan á aprender, y aunque las sepan,  
Tal vez en los certámenes no atinan  
Con las cosas más claras porque el miedo

Los turba, y los aturde, y los fascina.  
Sabed, pues, que los niños de esta clase  
Toda vuestra indulgencia necesitan;  
Y que han dado tan sólo el primer paso  
De la verdad en la difícil vía.

RICARDO CARRASQUILLA

---

NI

---

